

Los olmecas: ¿una tradición cultural propia o compartida?

Thomas A. Lee Whiting
Centro de Estudios Superiores de México
y Centroamérica-Universidad de Ciencias y
Artes del Estado de Chiapas

En tanto que algunos investigadores continúan aferrados a la antigua concepción de una cultura “madre”, otros han preferido sumarse a una posición de co-participante respecto a la cultura olmeca.

Nuevas investigaciones en el área nuclear olmeca, así como en regiones claves circundantes nos proporcionan nuevas pruebas y formas de ver este añejo problema. Los nuevos datos y argumentos respaldan más un papel de primacía del primer gran estilo de arte monumental en Mesoamérica como matriz cultural en todos los sentidos.

Introducción

En la actualidad no hay un consenso general entre los investigadores tocante a la condición y naturaleza social, política, económica y religiosa de la antigua cultura olmeca, referente a su verdadero papel en el desarrollo del arte, la sociedad y la cultura de Mesoamérica. Quizás sólo existen al respecto dos líneas generales de hipótesis: los que ven la cultura olmeca como la “cultura madre” de Mesoamérica (Lowe 1989) y quienes la consideran como la primera entre otras iguales, de acuerdo con el concepto de *primus inter pares* (Clark 1993a, Diehl 2000: 25), o “cultura hermana”, como la ha llamado Hammond (1988). Entre los investigadores que adoptan la primera posición, la tradicional, según la cual los olmecas crearon a partir de 1200 a.C. un nuevo modo de vivir que serviría de fuente de inspiración al resto de culturas de Mesoamérica, se encuentran Caso (1965), Covarrubias (1946), Bernal (1969), Coe (1989), Diehl (1989), Lowe (1989) y Tolstoy (1989). Desde 1990, algunos de estos autores, así como otros (Diehl y Coe 1995; Lowe 1998a y b, 1999; Lee 1989, 1993; Clark 1993a y b, 1997), han reafirmado y respaldado esta idea inicial. Por otra parte encontramos a quienes sostienen el punto de vista de que los olmecas tan sólo compar-

tieron con sus vecinos mayas, zapotecas, totonacas, entre muchas otras etnias del sur del área cultural, un estilo de vida que marcó el momento formativo de toda Mesoamérica. Aquí incluimos a Demarest (1989), Flannery (1976), Grove (1989), Love (1991), Marcus (1989), Marcus y Flannery (1996) y Niederberger (2000), entre otros.

Desde finales de los sesenta y hasta la fecha se han publicado varios libros importantes sobre los olmecas, la mayoría de los cuales se han originado en simposios, exposiciones de arte olmeca (anónimos 1995; Benson 1968; Benson y De la Fuente 1981; Carmona Macías 1989; Clark 1994; Clark y Pye 2000; Sharer y Grove 1989) y artículos (Clark 1997; Clark y Gosser 1995; Pérez Suárez 1994) que han aportado muchos datos, ideas y puntos de vista nuevos al estudio de esta cultura, tan poco entendida.

Debido a las limitaciones de tiempo y espacio para esta exposición, así como al motivo por el que hemos sido convocados aquí, rendir homenaje a la doctora Beatriz de la Fuente, no es posible contemplar todos los aspectos necesarios para examinar cabalmente todas las características fundamentales de tipo económico, religioso, político y social de la tradición mesoamericana en una reflexión de la primacía de la cultura olmeca en la evolución de Mesoamérica. A causa de ello, sólo me ocuparé brevemente de tres aspectos que caracterizan el desarrollo olmeca en particular, por tratarse de hechos históricos que tuvieron lugar en el área nuclear de este desarrollo cultural antes que en cualquier otra región de Mesoamérica: comercio a larga distancia, control político y arte monumental. Además, creo que estas tres categorías culturales son esenciales para determinar otras propiedades menos palpables o más profundas en la evolución olmeca y mesoamericana.

Nuevos datos. Comercio a larga distancia

Tiempo antes de que se publicara, en 1975, la tesis doctoral de Jane Wheeler Pires-Ferreira, se había reconocido el papel desempeñado por la importación de productos exóticos, ajenos al ambiente natural costero de Veracruz-

Tabasco, en el desarrollo de la cultura olmeca. Sin embargo, el minucioso trabajo de esta arqueóloga sobre la obsidiana y los minerales de hierro mostró los lugares de origen de tales productos, además de posibles redes de intercambio en formación en Mesoamérica. La importación de productos exóticos, como la obsidiana, fue característica de todas las regiones de Mesoamérica, aun antes de la aparición de la cultura olmeca. No obstante, esta cultura fue precisamente la primera sociedad de la que tengamos pruebas que organizó tantas y tan amplias vías importantes de obtención de materiales no sólo hacia una buena cantidad de regiones, sino también a la zona central.

Entre las materias primas exóticas que, según se ha comprobado, se trajeron de tierras lejanas situadas al sur, encontramos obsidiana, ilmanita, magnetita para cubos y espejos, jade, concha marina de perla y concha de tortuga para joyería e instrumentos musicales (Wheeler Pires-Ferreira 1975), así como posiblemente otros productos, entre ellos, algodón de la Depresión Central de Chiapas, cacao del Soconusco, plumas de pájaros y pieles de jaguares de la misma provincia. Tal como puede comprobarse en la matrícula de tributos de los mexica, casi dos mil años después, la obsidiana era traída de diversas fuentes del sur, centro, norte y oeste de Mesoamérica al área olmeca (Wheeler Pires-Ferreira 1975).

En las nuevas excavaciones realizadas en San Lorenzo ha sido posible descubrir ofrendas con “toneladas” (Symonds 2000: 56) de cubos de ilmanita y magnetita, procedentes de Jiquipilas, Chiapas y Oaxaca, lo que confirma lo documentado por Wheeler Piers-Ferreira en su estudio referido. La existencia de la fuente de tales materias primas, cerca de Chiapas, de los talleres de reducción en los que se utilizaban las abundantes arenas sílicas del río Soyatenco, o río La Venta, su nombre más en boga últimamente, para tallar, pulir y taladrar los cubos, así como de cerámica olmeca Calzadas Carved y Limon Incised hallada en la basura de los talleres, nos demuestra que todos los aspectos relativos a estos cubos —extracción, producción, intercambio y exportación— se finalizaban ahí. No conocemos todos los detalles sociales y económicos de esta actividad, es decir, si se obtenían los cubos por intercambio o tributo, o si tal vez los

olmecas mismos los conseguían gracias a una colonia, como se inclina a pensar Lowe (1989: 50), pero las pruebas halladas demuestran un estrecho contacto e intercambio cultural.

Otro producto continuamente extraído y exportado de Chiapas era el ámbar empleado en alhajas y otros artículos suntuosos. Su presencia en San Lorenzo y La Venta no es común, aunque parte de su escasez que, según los informes, se advierte en el área metropolitana olmeca puede atribuirse al comportamiento de tal material una vez vuelto a la tierra como ofrenda o desecho. El proceso artesanal en el trabajo del ámbar consiste en remover una gruesa capa oxidada de un pedazo de esta resina para moldearlo y pulirlo. El proceso de oxidación se inicia una vez más cuando se introduce en la tierra como ofrenda a un muerto o al darle otra función, pues cuando entra en contacto con la tierra, es común que la pieza quede reducida a pedazos agrietados y partidos. Un objeto de ámbar oxidado está muy lejos de tener la apariencia de una superficie lisa, brillante, transparente y colorida como la que posee cuando está recién terminado o inclusive en uso.

Debido a que los únicos yacimientos de ámbar del área cultural mesoamericana, y aun mucho más allá de sus fronteras, se encuentran en Chiapas, no es de extrañarse que al fin se localizaran pruebas de la extracción y exportación del mismo en este estado, en el municipio de Totolapa, en asociación con la cerámica olmeca (Lee 1991). Hace falta llevar a cabo una buena excavación en esta pequeña zona para conocer más detalles sobre este intercambio, que seguramente fue administrado por el centro rector Preclásico de Chiapa de Corzo, situado a pocos días por ruta fluvial o terrestre, navegando río abajo en el Grijalva (Lee 1969, 1993).

Creo que no hay necesidad de ahondar aquí más en las pruebas de que existió comercio a larga distancia, porque se trata de hechos reconocidos y comprobados en muchos lugares, si bien nos falta aún mucho por conocer acerca de las condiciones sociales y económicas en que se llevaron a cabo. Si los olmecas no controlaron las grandes rutas de comercio dirigidas hacia todos los rincones de Mesoamérica donde existen muestras de su arte, incluso en lugares muy aparta-

dos, ello cuando menos nos demuestra que las mismas rutas se vinculaban al área central olmeca y que ahí se desarrolló un comercio vasto e intensivo. No cabe la menor duda de que los olmecas tuvieron el poder adquisitivo suficiente, sea cual fuere éste, para atraer a su área nuclear los materiales y productos que necesitaban.

Ahora me ocuparé de otro tema, del cual encontramos también indicios tangibles: el control político.

Control político

Para demostrar que existió un control político entre los olmecas, pensemos solamente en el testimonio material de dos enormes esfuerzos sociales realizados por ellos y que no podrían haberse llevado a cabo de otra forma: el movimiento de toneladas de piedra para sus esculturas y las grandes construcciones que formaban el centro cívico-ceremonial en los centros rectores de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes, para mencionar sólo los tres más grandes e importantes sitios conocidos hasta ahora. En comparación con otros centros tempranos de Chiapas, Oaxaca, Morelos, Guerrero, Puebla y el valle de México, San Lorenzo, por señalar un ejemplo, es muy superior a sus contemporáneos en tamaño y densidad de población (Clark 1997: 224-225). A esto hay que agregar no sólo la presencia de una compleja planeación urbana de edificios especializados sino también el enorme volumen alcanzado en la construcción de casi todos los mayores. Todo esto habla de un poder de convocatoria política y social impresionante. Ser capaz de reunir a miles de hombres/días por el largo tiempo necesario para terminar programas de construcción pública preconcebidos de contenido sociopolítico y religioso demuestra un control político consumado.

Asimismo, no es posible observar toda la obra monumental en los centros olmecas, las cabezas colosales, los tronos masivos y tantas esculturas antropomorfas y zoomorfas en piedra, así como tantos otros tipos de escultura en piedra, sin reflexionar sobre quiénes las mandaron hacer. La presencia de todas esas grandes piedras en los centros olmecas de la planicie costera veracruzana-tabasqueña,

caracterizada por suelos finos y profundos y por carecer de yacimientos de piedra en los alrededores, suscita inmediatamente otras preguntas: ¿qué personas hicieron esto y cuánto tiempo dedicaron a transportar todo este material? En seguida surgen otras dudas: ¿cómo se organizaron, cuántos eran para hacer este esfuerzo comunitario sin igual? Sus logros transportando este material lítico desde las canteras en las montañas Tuxtla es admirable. Todo apunta hacia una organización suficiente, bien orquestada y muy eficaz.

Olvidemos por un momento la belleza artística de la mayoría de estos monumentos; dejemos de lado también el reconocido hecho de que los símbolos esculpidos en los monumentos no son dibujos arbitrarios, sino parte integral de un complejo código político, social y religioso en el que se identificaban tanto el liderazgo como el pueblo. Pensemos sólo en la mundana tarea de cómo se organizó la mano de obra para transportar estas pesadas piedras desde las montañas Tuxtla hasta San Lorenzo, unos 60 km, o a La Venta, más de 110 km en línea recta. No sabemos si lo hicieron por compromisos religiosos, obligaciones sociales o por conveniencias económicas o políticas, pero los líderes olmecas tuvieron lo necesario para llevar a cabo ese proyecto simbólico. Allí están las grandes esculturas, lejos de las montañas que las vieron nacer, para la admiración de todos, como fruto de un gobierno eficaz, benévolo o cruel; consejo, cacique o rey, no lo sabemos, pero los resultados allí están: hechos que materializan la proeza del control político. Es ineludible la implicación social de ello. Los olmecas tuvieron el poder de convocatoria; sin él no podrían haber logrado tal proyecto simbólico.

Este mismo control político se demuestra en el desarrollo urbanístico y constructivo de los centros cívico-ceremoniales. Poco después del arranque inicial de la cultura olmeca, en San Lorenzo, y durante una evolución interna de 400 años se inicia un lento cambio arquitectónico y de planificación urbana. Desde las primeras grandes plataformas con un templo monumental, el Rojo, columnas de piedra, tapas de asientos o peldaños y acueducto de piedra (Cyphers 1996), evolucionaron más tarde en los otros centros hacia las plataformas y pirámides,

como las de Tres Zapotes y La Venta. Estos tres centros cívico-ceremoniales, así como una enorme cantidad de sitios secundarios, se caracterizan por la presencia de comunidades planificadas con estructuras muy voluminosas destinadas para los gobernantes, alrededor de plazas y con zonas habitacionales ubicadas fuera de este centro. Asimismo, sabemos que la mayoría de la población de cada centro vivía en un área rural, o *Hinterland*, que lo circundaba (Cyphers 1994 y 1996; González L. 1994; Symonds 2000).

La arquitectura formal de estos centros posteriores a San Lorenzo, con plataformas enormes, canchas de pelota y pirámides de gran volumen, con perfil de terraza, orientación astronómica y en una concertada planeación urbana, los caracterizará durante los siguientes 600 años, así como a todos los centros cívico-ceremoniales posteriores en Mesoamérica, hasta que los españoles truncaron la evolución autóctona más de milenio y medio después.

Arte monumental

Pienso que todos los que se han ocupado de la cultura olmeca de una forma más que somera, lo han hecho porque lo que les llama la atención es el estilo de su arte, aunque algunos trataran de negarlo. No es el caso de nuestra homenajeadada, la doctora Beatriz de la Fuente (1973, 1975, 1976, 1977, 1981, 1996 y 2000); para ella y para varios más el arte olmeca es relevante precisamente por el alto logro artístico, y representa una profunda mina de inspiración intelectual. Cuántas veces la doctora De la Fuente ha ido a la mina a excavar buscando el estilo, que la ha dejado con deseos de regresar una y otra vez. ¡Y cómo nos hemos beneficiado de sus repetidas jornadas! Nuevas aportaciones han sido el resultado de cada una de sus visitas. Hago votos por que no se canse nunca de ir a traer ese “metal precioso” de la mina olmeca.

Sin embargo, la atracción del estilo olmeca no se limita sólo a ella o a unos cuantos estudiosos de Mesoamérica; muchos han deseado participar, estudiar y aportar al entendimiento de algo tan enigmático como el estilo del arte olmeca.

Y en esto reside su importancia: en lo llamativo, lo diferente. Con todo, es aún más importante saber cómo lo consideraron los mesoamericanos que fueron sus contemporáneos, si hasta nosotros nos admiramos. No está de más subrayar la necesidad de que recordemos que, para los olmecas y las culturas vecinas, ésta fue la primera vez en Mesoamérica que propios y extraños pudieron experimentar la escultura monumental en piedra con un singular código simbólico. Los espectadores de entonces deben de haber juzgado impresionante cada piedra, aunque habrán comprendido el hecho de que todas compartían algo similar: el estilo. Tal vez fue algo profundo y quizás hasta misterioso para los campesinos que no podían entender o leer totalmente el código semiótico, los símbolos de la autoridad civil y religiosa de los líderes, como lo podían hacer estos últimos. No obstante, hasta los ritos y las liturgias de los sacerdotes y sus ayudantes tendrían más sentido para el hombre y la mujer comunes porque podían ver la cosmología de su religión plasmada en el mismo estilo, con símbolos comunes a todo el gran arte monumental olmeca. Pues lo común, por ser repetido, obtenía reconocimiento de mayor número de personas. El estilo sería un arma de control social.

Considero que no hay en Mesoamérica otro estilo de arte tan temprano y bien consolidado o cuajado, tan íntegro, original y dinámico como el olmeca. Pero, por más importancia que demos al arte olmeca y a su estilo, que lo ejemplifica, siento que hay algo aún más primordial, más profundo y fundamental. Esto es así, porque creo que es la corteza de la cosmología religiosa. En un principio los olmecas poseían una cosmología semejante a la de culturas vecinas, la cual era informal y heterogénea. Es durante la evolución olmeca que se formaliza y organiza la gran religión mesoamericana, con su panteón de dioses de la naturaleza (Joralemon 1971), fertilidad y agricultura, sus periodos cíclicos *rituales, determinados por la lectura de los astros, la inclusión del juego de pelota en la religión, el autosacrificio y el sacrificio humano* (Coe 1989). El estilo de arte olmeca es, pues, una alerta sintetizada de un sistema social mucho más complejo, penetrante y sólido. ¿Existe otro tan temprano?, ¿tan complejo y extenso?

Nuevos hallazgos

Quiero mencionar algunos datos que han salido a la luz recientemente y que presento aquí de manera sucinta por falta de tiempo; tal información ha modificado, afinado o bien confirmado las posiciones adoptadas por los investigadores sobre el carácter de la cultura olmeca; de igual modo quiero citar otros datos que han reordenado lo que se había postulado en años anteriores. En aras de la brevedad los señalaré en apartados separados.

Datos de orden económico

La presencia de polen de maíz, girasol y mandioca en las tierras húmedas de Tabasco desde 5100 a.C. (Onaga 2001) nos brinda una nueva perspectiva respecto al problema del cultivo de estas plantas en Mesoamérica y su temprana aparición en la región que llegaría a ser, a partir de 1200 a.C., la tierra natal de los olmecas. El hallazgo de que desde fecha tan temprana se cultivaba ya el maíz es importantísimo porque coincide con la precocidad cultural de la región, dato que antes faltaba para respaldar la primacía cultural de tal región y de los olmecas.

Los testimonios de que, desde antes de 900 a.C., en San Lorenzo se importaban productos provenientes de regiones lejanas demuestra que su organización administrativa y política para la obtención de estos productos desempeñó un papel fundamental en la temprana solidificación de la naturaleza del gobierno olmeca, que más tarde se extendió a muchas regiones en Mesoamérica y transformó los diferentes tipos de relaciones sociales que existieron entre el área metropolitana y las provincias lejanas. Es importante señalar que la reorganización mercantil de los olmecas permitió tener “en casa” todos los artículos producidos en Mesoamérica.

Es importante mencionar aquí la recién descubierta mina olmeca de jade verde y azul en la vertiente noroeste de la Sierra de las Minas, al noroeste del río Montagua (K. Talbe, comunicación personal a J. Clark, 2002). Los detalles de

este hallazgo nos van a servir mucho en conclusiones posteriores sobre los sistemas de procuración de los olmecas.

Datos de tipo religioso

En el cosmos olmeca había tres reinos: el celestial, el terrenal y el inframundo, como lo indica un trabajo de Kent Rielly (1994). Esto no nos parece desconocido: se asemeja a cualquier zona de Mesoamérica en cualquier época. La iconografía olmeca en el área central indica que ahí se inició todo (Coe 1989); aunque, para ser más exactos, habría que decir que ahí se consolidó por primera vez en un estilo específico que, plasmado en piedra monumental, trajeron consigo los pobladores de la región como bagaje cultural y religioso de antaño, además de algunas innovaciones de los propios olmecas, todo ello reformulado en una religión del Estado o muy bien organizado por el cacique.

El plano terrenal, como muchos saben, se basa mitológicamente en un cocodrilo, el viejo “dragón olmeca” de Joralemon (1971 y 1976); el reino celestial está dominado por la serpiente emplumada y el dios de la lluvia (Taube 1996); mientras que el dios de la oscuridad, el “corazón de la montaña”, tiene la forma de un jaguar y es el mismo procreador mítico olmeca (De la Fuente 1996), además de regente del inframundo (Coe 1989; Lee 1999). En el panteón también figura el dios del espejo, que llegará a ser una deidad primordial en Mesoamérica en los milenios venideros y el *alter ego* del dios del inframundo, dueño de los montes y corazón de la montaña.

El complejo de dioses fue mucho mayor. Otros seres sobrenaturales estaban asociados con los aspectos básicos del medio ambiente y la fertilidad agrícola. Recientemente Taube (2000) ha demostrado el carácter fundamental del maíz como símbolo sagrado y de qué manera se exhibe, por ejemplo, en el arte y la cosmología de los olmecas.

Los ritos olmecas incluían ofrendas de sangre, de autosacrificio y de sacrificio humano, sobre todo de niños, lo que demuestra que lo informado por los cronistas del siglo XVI referente al valle de México era ya una antigua tradición ritual

mesoamericana (Lee 1999, Ortiz y Rodríguez 2000). De igual manera, la inclusión del juego de pelota en la religión remite a la lucha o juego mítico de pelota entre los gemelos y los dioses durante la formación del mundo.

Nuevos datos de orden político

Clark (1997: 212) ha ofrecido sus razones para creer que los olmecas tuvieron una sociedad estratificada y basada en un rey sagrado, y que la creación, exhibición y manejo del arte público, tanto el portátil como el monumental, “legitimó el acceso privilegiado a las fuerzas sobrenaturales y a los poderes al resaltar el acceso exclusivo del líder a los ancestros reverenciados, espíritus sobrenaturales o deidades”. Con los datos que ahora tenemos, Clark ha optado por hablar de reyes y reinos, aunque aún no se sabe si los olmecas eran una jefatura compleja o un Estado.

Datos de tipo social

Las pruebas de que existió una estratificación social entre los olmecas son muchas, como lo ha demostrado nuestra homenajeadá (De la Fuente 2000). El carácter individual de las cabezas colosales y la figura del líder con un cautivo atado con un lazo y esculpido en el costado de los tronos son sólo dos de los muchos hechos materiales que apuntan en ese sentido. Cacicazgo y estratificación social son ya viejos conceptos en Mesoamérica (Clark 1994).

En un trabajo reciente Hill y Clark (2001: 331) demostraron que la presencia de un juego de pelota entre los mokaya de Chiapas y su relación espacial y cronológica implica “que existía una relación importante entre las canchas de pelota, los deportes competitivos y el origen de las primeras sociedades conocidas en Mesoamérica”. Estos autores exploran cuatro posibles relaciones entre el juego de pelota mesoamericano, la sociedad de rangos y el gobierno temprano. Esto comprende la apuesta, la práctica y el patrocinio del juego y las actividades asociadas al mismo, así como el efecto de los deportes de equipo sobre la identidad

comunitaria. Como sabemos, gracias a los trabajos de Clark y Blake (1989), hubo una relación entre el área mokaya y la región nuclear olmeca antes de que se desarrollara esta última cultura, por lo que podemos tener la esperanza de que, en un futuro, el estudio del juego de pelota en esta última área brindará mucha información acerca de los cambios sociales en cuestiones del desarrollo de identidad de grupo entre los olmecas, su tipo de gobierno y el poder hereditario, entre otros aspectos sociales de su vida antigua.

Datos de tipo lingüístico

Los trabajos lingüísticos de Wichmann (1995) han afinado y reafirmado la teoría de Campbell y Kaufman (1976) sobre el hecho de que los olmecas hablaban proto-mixe-zoque. Asimismo, los análisis de Justeson y Kaufman (1993) sobre el texto epi-olmeca de La Mojarra y su opinión de que es gramática zoque demuestran que las fundaciones culturales iniciadas por los olmecas en la región siguieron dando frutos aún después de los cambios culturales que dieron término a su expresión formativa. De esto puede deducirse que la población de base de la región quedó relativamente sin cambio hasta la llegada de los españoles, en el siglo xvi. La presencia de la misma escritura en Chiapa de Corzo, Tabasco y Veracruz sólo confirma la importancia de la herencia olmeca en el desarrollo intelectual del sur de Mesoamérica (Melusin 1995).

Comentarios y conclusiones

Lo que he pretendido hacer aquí es sólo destacar aquellos aspectos de la cultura olmeca que fueron medulares, desde mi punto de vista, en el desarrollo de los factores distintivos de esa cultura de Mesoamérica. Me refiero a las características conocidas por todos, como la subsistencia agrícola basada en el maíz, el comercio a larga distancia y el control político demostrado en las monumentales obras públicas de arte, al igual que los complejos centros planificados de grandes construcciones, una religión complicada, encabezada por un panteón de dioses y

seres sobrenaturales nutridos con el sacrificio de sangre humana, y una sociedad sumamente estratificada que empezaba con el rey y terminaba con los esclavos. Características adicionales de Mesoamérica fueron el juego de pelota, los centros cívico-ceremoniales planificados, las estructuras piramidales con terrazas, en las que se utilizaron piedras esculpidas que adornaban las plazas, decoradas con un estilo típico del periodo.

No existe otra cultura tan temprana que exhiba semejantes características cuantitativas y cualitativas de control político —evidenciado por el comercio a larga distancia y el traslado de toneladas de piedra para su arte monumental desde sitios ubicados a cientos de kilómetros de distancia— multitud de construcciones de grandes obras hidráulicas y edificios cívicos, ceremoniales y religiosos, en ciudades concertadas y urbanizadas, y un estilo de arte monumental con una relevancia que va más allá de su área inmediata en lo concerniente a los símbolos de la autoridad civil y la religiosa, así como a los atributos de la cosmología divina, y que no comparte con otra sociedad vecina coexistente. No hay estilo igual: ni en Morelos, Guerrero, Oaxaca, Puebla, el valle de México, el norte de Veracruz, Chiapas ni en el este de Tabasco.

Para mí, la presencia de algunos elementos de la cultura olmeca fuera del área central en el mismo periodo no debe interpretarse como una confirmación del concepto de *primus inter pares* (Clark 1993a: 50), porque la existencia de detalles y elementos aislados no equivale al complejo entero. La categoría *pars pro toto* (Joralemon 1976: 37) es muy útil para reconocer iconografía olmeca, pero no es válida para comprobar la existencia de sistemas culturales complejos en su totalidad. En otros términos, la presencia de motivos olmecas en cerámica y otros materiales no implica que el desarrollo haya sido similar en otras regiones cercanas al área nuclear.

Los complejos culturales enteros, como las muestras de que comerciaron con casi toda Mesoamérica, y un consumado control político, ejemplificado por las construcciones voluminosas, la planificación urbana y el transporte de miríadas de toneladas de piedra para el arte monumental, así como la amplia variedad de esculturas y otros objetos artísticos monumentales están presentes sólo en el

Los olmecas: ¿una tradición cultural propia o compartida?

área central olmeca. Hay ocupaciones contemporáneas a esa cultura en todas las regiones de Mesoamérica e interrelaciones que se manifiestan por la presencia del estilo olmeca, pero no hay una igualdad en el desarrollo.

La cultura olmeca es primigenia, distinta y fecunda. Por eso la idea original de que fue la cultura madre de Mesoamérica es aún la más acertada, por más sencilla que parezca.

Bibliografía

- Anónimo
1995 *Olmec World: Ritual and Rulership*.
Catálogo de la exposición, Princeton,
The Art Museum, Princeton University.
- Benson, Elizabeth P. (ed.)
1968 *Dumbarton Oaks Conference on
the Olmec*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
1996 *Olmec Art of Ancient Mexico*.
Catálogo de la exposición, Washington, D.C.,
National Gallery of Art.
- Benson, Elizabeth P. y Beatriz de la Fuente (eds.)
1981 *The Olmec and Their Neighbors*,
Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- Bernal, Ignacio
1969 *The Olmec World*, Berkeley, University
of California Press.
- Campbell, Lyle y Terrence S. Kaufman
1976 "A Linguistic Look at the Olmecs",
American Antiquity, vol. 41, pp. 80-89,
Salt Lake City, Society For American Archaeology.
- Carmona Macías, Martha (ed.)
1989 *El Preclásico o formativo: avances
y perspectivas*, México, Instituto Nacional
de Antropología e Historia.
- Caso, Alfonso
1965 "¿Existió un imperio olmeca?"
Memoria de El Colegio de México, núm. 3, vol. 5,
pp. 11-60, México.
- Clark, John E.
1993a "¿Quiénes fueron los olmecas?",
en *Segundo Foro de Arqueología de Chiapas*.
Periodos Preclásico y Protoclásico,
pp. 45-55, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado
de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
1993b "Una reevaluación de la entidad política
olmeca: ¿imperio, estado o cacicazgo?", en *Tercer
Foro de Arqueología de Chiapas. Los olmecas
metropolitanos y sus provincias*, pp. 159-169,
Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas,
Instituto Chiapaneco de Cultura.
1994 "The Development of Formative Ranked
Societies in the Soconusco, Chiapas", tesis
doctoral, Ann Arbor, Universidad de Michigan,
Departamento de Antropología.
1997 "The Arts of Government in Early
Mesoamerica", *Annual Review of Anthropology*,
vol. 26, pp. 211-234, Stanford.
- Clark, John E. (ed.)
1994 *Los olmecas en Mesoamérica*,
México y Madrid, City Bank.
- Clark, John E. y T. Michael Blake
1989 "El origen de la civilización en
Mesoamérica: los olmecas y mokayas del
Soconusco de Chiapas, México", en *El Preclásico
o formativo: avances y perspectivas*,
M. Carmona (ed.), pp. 385-403, México,
Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Clark, John E. y Dennis Gosser
1995 "Reinventing Mesoamerica's First
Pottery", en *The Emergence of Pottery:
Technology and Innovation in Ancient Society*,
William Barnett y John Hoopes (eds.),
pp. 209-221, Washington, D.C.

- Clark, John E. y Mary Pye (eds.)
2000 *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, Washington, D.C., National Gallery Of Art.
- Coe, Michael D.
1989 "The Olmec Heartland: Evolution of Ideology", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 68-82, Cambridge.
- Covarrubias, Miguel
1946 "El arte olmeca o de La Venta", *Cuadernos Americanos*, núm. 4, vol. 28, año 5, pp. 153-179, México.
- Cyphers, Ann
1994 "San Lorenzo Tenochtitlán", en *Los olmecas en Mesoamérica*, John E. Clark (ed.), pp. 43-68, México y Madrid, City Bank.
1996 "Reconstructing Olmec Life at San Lorenzo", en *Olmec Art of Ancient Mexico. Catálogo de la exposición*, Elizabeth P. Benson y Beatriz de la Fuente (eds.), pp. 61-71, Washington, D.C., National Gallery of Art.
- Diehl, Richard A.
1989 "Olmec Archaeology: What we Know and what we Wish we Knew", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 17-32, Cambridge.
2000 "Olmec Archaeology after Regional Perspectives: An Assessment of Recent Research", en *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, J. E. Clark y M. E. Pye (eds.), pp. 19-29, Washington, D.C., National Gallery Of Art.
- Diehl, Richard A. y Michael D. Coe
1995 "Olmec Archaeology", en *The Olmec World: Ritual and Rulership. Catálogo de la exposición*, pp. 11-26, Princeton, Princeton University, The Art Museum.
- Demarest, Arthur A.
1989 "The Olmec and the Rise of Civilization in Eastern Mesoamerica", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 303-344, Cambridge.
- Flannery, Kent V., (ed.)
1976 *The Early Mesoamerican Village*, Orlando.
- Fuente, Beatriz de la
1973 *Catálogo de la escuela monumental olmeca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.
1975 *Las cabezas colosales olmecas*, México, Fondo de Cultura Económica, Testimonios del Fondo.
1976 "La cabeza colosal de Cobata". *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II, pp. 349-357, México.
1977 *Los hombres de piedra: escultura olmeca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
1981 "Towards a Conception of Monumental Olmec Art", en *The Olmec and their Neighbors*, E. Benson (ed.), pp. 63-64, Washington, D.C., Dumbarton Oaks,
1996 "Homocentrism in Olmec Monumental Art", en *Olmec Art of Ancient America*, E. P. Benson y B. de la Fuente (eds.), pp. 41-49, Washington, D.C., National Gallery of Art.
2000 "Olmec Sculpture: The First Mesoamerican Art", en *Olmec Art and Archaeology in Mesoamérica*, J. E. Clark y M. E. Pye (eds.), pp. 253-263, Washington, D.C., National Gallery Of Art.
- González Lauck, Rebecca B.
1994 "La antigua ciudad olmeca en La Venta, Tabasco", en *Los olmecas en Mesoamérica*, J. E. Clark (ed.), pp. 93-111, México y Madrid, City Bank.

- Grove, David
1989 "Olmec: What's in a Name?", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 8-14, Cambridge.
- Hammond, Norman
1988 "Culturas hermanas: Reappraising the Olmec", *Quarterly Review of Archaeology*, núm. 4, vol. 9, pp. 1-4.
- Hill, Warren D. y John E. Clark
2001 Sports, Gambling, and Government: America's First Social Compact?, *American Anthropologist*, núm. 2, vol. 103, pp. 331-345, Washington, D.C., American Anthropological Association.
- Joralemon, Peter David
1971 "Study of Olmec Iconography", *Studies in PreColumbian Art and Archaeology*, núm. 7, Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
1976 "The Olmec Dragon: A Study in Precolumbinan Iconography", en *Origins of Religious Art and Iconography in Pre-Classic Mesoamerica*, H. B. Nicholson (ed.), pp. 27-71, Los Angeles, University of California at Los Angeles, Latin American Centre Publications.
- Justeson, John S. y Terrence S. Kaufman
1993 "A Decipherment of Epi-Olmec Writing", *Science*, vol. 259, pp. 1703-1711, Washington, D.C., Society for the Advancement of Science.
- Lee, Jr., Thomas A.
1969 "The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 26. Provo, Brigham Young University.
1989 "Chiapas and the Olmec", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 198-226, Cambridge.
- 1991 "Tres mil años de artesanía del ámbar en Totolapa, Chiapas", *Anuario de Cultura e Investigación-1990*, pp. 204-217, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura.
1993 "Evidencia olmeca en el dominio de Chiapa de Corzo", en *Tercer Foro de Arqueología de Chiapas, relaciones entre Olmecas y Mayas*, Serie Memorias, pp. 228-235, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura.
1999 "El río La Venta y la civilización zoque", en *Río La Venta: tesoro de Chiapas*, Giovanni Badino et al. (coords.), pp. 223-229, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Love, Michael W.
1991 "Style and Social Complexity in Formative Mesoamerica", en *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, W. Fowler Jr. (ed.), pp. 47-76, Boca Ratón.
- Lowe, Gareth W.
1989 "The Heartland Olmec: Evolution of Material Culture", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 36-67, Cambridge.
1998a *Mesoamérica olmeca: diez preguntas*, Víctor Esponda J. (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, serie Arqueología, núm. 370) y Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas.
1998b *Los olmecas de San Isidro en Mal Paso, Chiapas*, Víctor Esponda J. (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, serie Arqueología, núm. 371) y Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas.

1999 *Los zoques antiguos de San Isidro*, Libros de Chiapas: Historia e Historiografía, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.

Marcus, Joyce

1989 "Zapotec Chiefdoms and the Nature of Formative Religion", en *Regional Perspectives of the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), pp. 36-67, Cambridge.

Marcus, Joyce y Kent V. Flannery

1966 *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*, Londres.

Melusin, Sylvia

1995 "Further Investigations of the Tuxtla Script: An Inscribed Mask and La Mojarra Stela 1", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 65, Provo, Brigham Young University.

Niederberger, Christine

2000 "Ranked Societies, Iconographic Complexity, and Economic Wealth in the Basin of Mexico towards 1200 B.C.", en *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, J. E. Clark y M. E. Pye (eds.), pp. 169-191, Washington, D.C., National Gallery Of Art.

Onaga, Lisa

2001 "Pollen is Evidence for Domesticated Mexican Maize", *Science*, núm. 18, mayo, Washington, D.C.

Ortiz, Ponciano y Carmen Rodríguez

2000 "The Sacred Hill of El Manatí: A Preliminary Discussion of the Site's Ritual Paraphernalia", en *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, John E. Clark y Mary E. Pye (eds.), pp. 75-94, Washington, D.C., National Gallery Of Art.

Pérez Suárez, Tomás

1994 "Breve crónica de la arqueología olmeca", en *Los olmecas en Mesoamérica*, Clark, John E., México y Madrid, City Bank.

Rielly III, F. Kent

1994 "Cosmología, soberanismo y espacio ritual en la Mesoamérica del Formativo", en *Los olmecas en Mesoamérica*, J. E. Clark (ed.), pp. 239-259, México, El Equilibrista.

Sharer, Robert J. y David C. Grove, eds.

1989 *Regional Perspectives of the Olmec*, Cambridge.

Symonds, Stacey

2000 "The Ancient Landscape at San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz, México: Settlement and Nature", en *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, J. E. Clark y M. Pye (eds.), pp. 55-73, Washington, D.C., New Haven y Londres, Studies in the History of Art 58, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XXXV y National Gallery of Art.

Taube, Karl

1996 "The Olmec Maize God: The Face of Corn in Formative Mesoamerica", *Res: Anthropology and Aesthetics*, vols. 29-30, pp. 39-81.

2000 "Lightning Celts and Corn Fetishes: The Formative Olmec and the Development of Maize Symbolism in Mesoamerica and the American Southwest", en *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, J. E. Clark y M. E. Pye (eds.), pp. 297-337, Washington, D.C., National Gallery of Art.

Comunicación personal, 2002, a John E. Clark.

Thomas A. Lee Whiting

Tolstoy, Paul

1989 "Western Mesoamerica and the Olmec",
en *Regional Perspectives of the Olmec*,
Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.),
pp. 275-302, Cambridge.

Wichmann, Soren

1995 *The Relationship Among the
Mixe-Zoquean Languages of Mexico*,
Salt Lake City, Studies in Indigenous Languages
of the Americas, University of Utah.

Wheeler Pires-Ferreira, Jane

1975 "Formative Mesoamerican Exchange
Networks with Special Reference to the
Valley of Oaxaca", *Memoirs of the Museum
of Anthropology*, núm. 7, Ann Arbor,
University of Michigan.